

ÉXTASIS

Claudia Dibian Arenas García
Lic. Letras Hispánicas UAA, 9º semestre

DOSSIER: ROCK

Cuando me pongo a tocar me olvido de todo.
Guillermo Cabrera Infante

Treinta para las ocho. Dos horas antes la confusión inicial: vestuario, maquillaje, peinado, equipo de sonido e instrumentos en prueba; prisas y más prisas, y el divagar en los tiempos que evocan un sonido. Las luces fuertes y coloridas envuelven el lugar en una atmósfera nebulosa de éxtasis.

Veinte para las ocho. Las personas empiezan a entrar, cada una con el furor y la adrenalina retenida; todos comienzan a ocupar los mejores lugares para poder disfrutar del espectáculo. Sin ser modesto, debo admitir que cada función ha sido muy concurrida y hoy no es la excepción. Con un simple susurro logro escuchar a las personas desde el escenario, algunas expresando las expectativas de la presentación, otras compartiendo sus actividades del día o los problemas que debieron pasar para estar aquí. Me fascina ver tanta gente, ¡es extraordinario! Sin duda, las redes sociales, las recomendaciones y los volantes han resultado de lo más eficiente para que cada noche sea espectacular.

Diez minutos para las ocho. En cada paso que doy puedo sentir con más fuerza la euforia de los fans al escuchar el bajo, la guitarra o la batería sonar. Mi corazón comienza a acelerarse.

Ocho en punto. Las luces se apagan, subimos al escenario con un poco de trastabille en las estrechas escaleras. El baterista ocupa su posición, los demás tomamos nuestros instrumentos y nos colocamos en nuestro lugar. Cerramos los ojos y agachamos la cabeza. “Uno...” —el conteo de las batutas del baterista—, “uno, dos, tres, cuatro...”, y el bajo comienza a sonar.



Mayra Patricia Dávila, *Sin abandonar la música.*